



Rubén Darío:

# “Soy un Enfermo”

## CONTINUACION...

Por Danilo Guido

¡Hay Rubén cuantos llevan en la mente tu misma enfermedad!

### TRASTORNOS DEL PENSAMIENTO

“Su salud física, hasta entonces robusta empezaba a decaer. Ni en su infancia, ni en su juventud había hecho ejercicios musculares. Su aspecto era de hombre fornido y bien plantado, pero su debilidad era extrema. No había frecuentado gimnasios, ni hecho ejercicio militar, ni se había dedicado a los deportes. Y sobre todo esto, desde su adolescencia, pasada en climas ardorosos y agotadores, había sido el enemigo de su cuerpo a causa de los goces de su imaginación exaltada, de su sensualidad que complicó después con lecturas e imitaciones, su innato deseo de gozar del instante, con todo y su educación religiosa, su temperamento erótico, atizado por las más exuberantes de las imaginaciones, y su sensibilidad mórbida de artista, su pasión musical que le exacerbaba ya le poseía como un divino demonio interior”.

“Tantos años errantes con la incertidumbre del porvenir; después de haber padecido los entreveros de una existencia de novela; en una labor continua, con alternativas de comodidad y de pobreza; con instintos y predisposiciones de archiduque, y necesitado casi siempre, sin poder satisfacer; sino cortos periodos de tiempo, sus necesidades de bienestar y aún de lujo; amigo de bien parecer, de bien comer, de bien beber y de bien gozar como era; cansado ya de una copiosa labor cuyo producto se había evaporado día por día; asqueado de la avaricia y mala fe de los empresarios, de los “patrones”, de los explotadores de su talento, adolorido de las falsas amistades, de las adulaciones interesadas, de la ignorancia agresiva, de la rivalidad inferior y traicionera; desencantado de la gloria misma, y de la infamia disfrazada y adornada y halagadora de los grandes centros, se veía en víspera de entrar en la vejez, temeroso de un derrumbamiento fisiológico, medio neurasténico, medio artrítico, medio gástrico, con miedos y temores

inexplicables, indiferente a la fama, amante del dinero por lo que da de independencia, deseoso de descanso y de aislamiento, y sin embargo con una tensión hacia la vida y el placer ¡al olvido de la muerte!. Como durante toda su vida”.

En las citas anteriores, está resumida la condición espiritual, física, económica y moral de Rubén. Es sin duda alguna el retrato de lo que ha sido y es su vida en ese momento. Una vida sin tranquilidad, sin paz espiritual, desconcertado, humillado, un final infeliz para un artista brillante. Reconoce el desgaste orgánico que ha tenido producto de los placeres sexuales y de la bebida. Su vida es una obra ruinosa. Él nunca sabrá por qué. La enfermedad es larga y lenta, peor que cualquier otra enfermedad incurable. Asume el tercero y quinto pecado capital que son la lujuria y la gula, como los guadores de su personalidad enferma, principalmente de estos defectos de carácter, como lo conoce la literatura alcohólica.

En la historia de Cantos de Vida y Esperanzas escrita en París, 1913, refleja el vacío espiritual, la fe abstracta, no una fe de obra, característica del enfermo al-

cohólico:

“En mi declaración me he lanzado a Dios como a un refugio, me he asido de la plegaria como de un paracaídas. Me he llenado de congoja cuando he examinado el fondo de mis creencias, y no he encontrado suficientemente maciza y fundamentada mi fe, cuando el conflicto de las ideas me ha hecho vacilar y me he sentido sin un constante y seguro apoyo”.

Son etapas que se presentan cuando se quiere ver concretada la voluntad humana y no se deposita realmente la vida, y los sucesos de ella a un ser superior, se pide, exigiendo.

### VAGOS IMPULSOS RELIGIOSOS

En esa temporada escribe el poema “La Cartuja”, donde se manifiesta la desesperación e intranquilidad espiritual debido a los goces mundanos que ha experimentado, queriéndose librar de los defectos de carácter o pecados, deseando limpiar su alma y encontrar paz. La naturaleza de su enfermedad no se lo permitirá: “Dar-me otros ojos, no estos ojos vivos/que gozan en mirar, como los

**SOY UN ENFERMO...***Página 2*

ojos/ de los sátiros locos medios chivos,/redondeces de nieve y labios rojos. Darne otra boca en que queden impresos/Los ardientes carbones del asceta, ¡Y no esta boca en que vinos y besos/ Aumentan gulas de hombre y de poeta. Darne otras manos de disciplinante/ Que me dejen el lomo ensangrentado, /Y no estas manos lúbricas de amante/ Que acarician las pomas del pecado. Darne otra sangre que me deje llenas/ Las venas de quietud y en paz los sesos, / Y no esta sangre que hace arder las venas, / Vibrar los nervios y crujir los huesos. "

**TEMORES INDEFINIDOS**

Rubén es víctima continua de los llamados Diablos Azules. Su siquiza está destruida, delira, tiene sobresalto, siente miedo, angustia, culpabilidad, cree que lo va a castigar todo le da temor, se siente malo, y por eso teme al infierno.

*"Una noche cree tener la visión espantosa de Lucifer, y tan cierto es que el maligno, según él, ha dejado la huella de su horrible pata en el suelo del cuarto que ocupa".*

*Nuestro gran poeta, en las garras fatales, rastreras, mortales e insidiosas del dios del alcohol sigue teniendo arrebatos religiosos y sigue sufriendo:*

*"Rubén suele salir de paseo con el Señor Sureda, su libérrimo anfitrión, y en una de esas ocasiones, yendo por una senda bordeada de olivares y donde los pajarillos llenan las frondas con sus trinos, Darío tiene un arrebató místico, se duele de sus pecados y reza el Padre Nuestro".*

Por indicación del propio huésped, el Señor Sureda llama a Osvaldo Bazil, que está de

Cónsul de su país en Barcelona. El poeta dominicano encuentra a Darío envuelto en ricas mantas de pies a cabeza en el lujoso lecho. Está enojado porque no le dan de beber más que vino con agua. Bazil cuenta así este episodio después de ser conducido al cuarto de Rubén:

*"Me acerco a la cama que él ocupa con la emoción de quien va a encontrar muerto a un querido ser. Rubén no se mueve. Está bajo mil mantas de lana. Poco a poco, va sacando una mano, me la extiende. La tomo entre las mías. Me atrevo a hablarle y le pregunto cómo se siente. Se descubre media cabeza. Me pide que me acerque. Me siento a su lado. Entonces es cuando comprendo que se está haciendo el moribundo, que no hay tal gravedad, sino un estado alcohólico, que no ha llegado a producirle la fatídica curva dipsómana. Me dice muy despacio: "explícale a esta gente que me están matando. Que necesito que me den abundante bebida. Me están mezclando el vino con agua. Dile a Pilar que busque ahora mismo la página (tal) de la "Biblia"- . Y dirigiéndose a Pilar, le dijo: - "Señora: óiganlo, que éste sí que sabe"- . Me levanté de la cama para hablar con Pilar; a quien le expliqué eso de la curva, y a quién rogué suministrara a Rubén bebidas fuertes para que pudiera estar en breve tiempo fuera de ese estado, que a todos preocupaba en la casa. En Valldemosa no había sino vino tinto. Pilar me informó que ya Rubén se había bebido esa mañana más de nueve botellas de vino. Buscó Pilar la Biblia, y la página indicada por Rubén, y con gran sorpresa de ella, que creía estar engañándolo, vio*

*que en dicha página, se encontraba el pasaje cuando Jesús convirtió el agua en vino. Llegó el esposo, y se mandó a Palma de Mallorca por whisky suficiente, y se le dio a beber cuanto quiso. Naturalmente, subió con rapidez la curva. Nos dio una noche espantosa. Como a la una de la noche, por los pasillos oscuros, gélidamente silenciosos del Castillo, corría Rubén llamándome a gritos, agitando en la sombra un cencerro, que la familia había puesto cerca de él para que lo utilizara como timbre. Yo tenía la decisión de no responderle. Mi necesidad de descanso era superior a todo. Pero me gritó: "Levántate, que te han puesto a dormir sobre el cementerio de los Caballeros de San Roque!. En tu habitación, en otra época, había un cementerio!" y al oír yo esto, di un salto y le abrí inmediatamente la puerta. Nos fuimos a su cuarto, y ya, al amanecer, entraba el poeta, en plena crisis de saturación báquica. Dejó de sentir la necesidad de más alcohol. Durmió mucho, y a los dos días ya estaba fuera de ese estado.*

*Entonces fue cuando lo vestí de cartujo, para llevarlo a la mesa. Fue una fiesta la ocurrencia. Gracias a ella escribió una de las más bellas poesías del habla castellana, "La Cartuja Bajo aquel hábito él se sentía cartujo de verdad".*